

## Textos Sagrados

Lectura del libro del Éxodo 19, 2-6a

En aquellos días:

Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y establecieron allí su campamento. Israel acampó frente a la montaña.

Moisés subió a encontrarse con Dios. El Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: «Habla en estos términos a la casa de Jacob y anuncia este mensaje a los israelitas:

"Vosotros habéis visto cómo traté a Egipto y cómo os conduje sobre alas de águila y os traje hasta mí. Ahora, si escucháis mi voz y observáis mi alianza, seréis mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada"».

Palabra de Dios.

SALMO  
2. 3. 5 (R.: 3c)

Sal 99,

*R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

Aclame al Señor toda la tierra,  
servid al Señor con alegría,  
llegad hasta él con cantos jubilosos. R.

Reconoced que el Señor es Dios:  
él nos hizo y a él pertenecemos;  
somos su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

¡Qué bueno es el Señor!  
Su misericordia permanece para siempre,  
y su fidelidad, por todas las generaciones. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo  
a los cristianos de Roma  
5, 6-11

Hermanos:

Cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores.

Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal

vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida.

Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien, desde ahora, hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios.

## EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 36-10, 8

En aquel tiempo:

Jesús, al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha».

Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia.

Los nombres de los doce apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

A estos doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones:

«No vayáis a regiones paganas ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos. Id, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Vosotros habéis recibido gratuitamente, dad también gratuitamente».

Palabra del Señor.

**(Leccionario II, Conferencia Episcopal Argentina, Ed. Regina, 1987)**